

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

(Nota: Cuando nombra a María, se refiere a Mary.)

(Mary estaba hablando de los acontecimientos anunciados.)

- Compartid la alegría de María(Mary), porque María(Mary) no está loca, lo que os repite una y otra vez, se ha anunciado muchas veces.

- La alegría sincera del corazón brota sin dificultad. La alegría sincera en Dios os levanta, os eleva. La alegría pasajera no mantiene un corazón abierto. Alegría viva, alegría permanente en Dios. ¿Dónde estáis? ¿Dónde estáis que no os veo? Porque vuestros corazones, tímidos aún, no se abren del todo a Dios.

- ¿Cómo vais a celebrar la llegada de Jesús si no sentís vivo a Jesús? Estando entre vosotros, creéis que será más fácil con su presencia humana y estáis equivocados, no habrá facilidades. La fe os moverá, la fe os hará distinguir. La fe la tenéis que avivar, no con la fe de vuestro hermano, pidiendo a Dios con humildad que aliente esa fe, que la despierte aún más y en la petición con humildad, la fe se aviva y el corazón se engrandece. El amor egoísta que guardáis se hace más grande y menos egoísta.

- Queréis recibir a Jesús, pero para recibir a Jesús hay que estar preparados, porque una fiesta de bienvenida se prepara ilusionados, se prepara con entusiasmo y no en la incertidumbre que estáis. Tenéis razones de sobra para estar alegres. Tomad conciencia de quienes sois, de dónde venís, de qué naturaleza sois. Desprenderos de lo material, dejad la materia en un segundo término. Cuidad vuestra alma, que vuestro ser se purifique para que vuestro espíritu llegue a Dios.

- Alentados en Dios nada os frenará, alentados en un hermano, las paradas serán muchas, alentados en María(Mary), no camináis solos. Ayudaros los unos a los otros, pero que el apoyo no sea permanente que os impida avanzar. El apoyo lo buscáis en otros hermanos con más entusiasmo, con más luz, el verdadero apoyo sólo está en Dios hijos míos, el verdadero y único apoyo está en Dios. La ayuda entre unos y otros es necesaria, pero esa ayuda ha de estar encaminada al aprendizaje del camino a seguir. El camino hacia Dios ha de recorrerse en solitario, con una decisión personal, libre.

- Todos juntos sois distintos y en todos y en cada uno de vosotros Dios espera. Si unos minutos de descanso relajan vuestros cuerpos cansados o vuestras mentes agobiadas, bendito descanso sea, pero no ansiéis las experiencias de vuestro hermano, porque Dios da a cada uno de sus hijos en la medida en la que están preparados para recibir, y ninguno se quedará sin recibir de su Padre y cuando recibáis no interpretéis, no interpretéis con tanta rapidez, recoged lo que Dios vuestro Padre os da y no os deis prisa en interpretar, que de todo lo que recibáis, la enseñanza es buena, que todos y cada uno recibiréis de manera distinta. No ansiéis las pruebas del hermano, que cada uno de vosotros tiene las suyas propias. No os comparéis. No sintáis celos ni envidias porque perdéis el tiempo. Tiempo que debéis ganar en el acercamiento a Dios. Tiempo éste que no debe ser apurado. Tiempo de preparación, tiempo de preparación que se está agotando hijos míos.

- El rezo del Santo Rosario está haciendo mucho bien en el mundo. Ese amor que repartís en vuestra unión de oración sólo podréis vivirlo cuando halláis partido, entonces comprobaréis el alcance de la oración. No olvidéis que la oración hace milagros. No os desesperéis. En la tristeza, en la duda, acudid a Dios en la oración, que en la oración sincera Dios vuestro Padre siempre responderá.

- Alegres debéis de estar si tomáis conciencia de que sois hijos de Dios, del único y verdadero Dios. No malgastéis el tiempo en la duda, hablad con firmeza de Dios cuando tengáis ocasión de hacerlo. Sed valientes,

Dios necesita hijos valientes para que otros, cobardes a la luz, se atrevan a acercarse a ella; probad y veréis la alegría que siente vuestro corazón en un acto de servicio a Dios. Probad y continuad toda vuestra vida, que cuando se os anuncie la partida, no quepa la desesperación en ese corazón, y la alegría de volver a Dios debe superar el miedo a la muerte, muerte mal llamada, que Dios todo lo puede y alarga vidas en esas peticiones constantes que hacéis, pero que en algún momento tenéis que retornar.

- Debéis y podéis escuchar a Dios en vuestro corazón, porque Dios está cerca de vosotros. Dios está cerca de la humanidad de una manera muy especial en estos momentos, momentos anunciados, momentos que serán descubiertos con retraso por muchos. Y os vengo a anunciar que Dios está abierto a la humanidad en la misericordia y está abierto en la justicia también, y su justicia se está haciendo presente de una manera cada vez más evidente en esta Tierra. No dudéis de lo que anunciaron los profetas porque era palabra de Dios y sigue siendo palabra de Dios, porque Dios no ha cambiado, quienes han cambiado son sus hijos, quienes han interpretado mal sus palabras son sus hijos, quienes han interpretado a conveniencia esas palabras sois vosotros. No cambiéis las palabras de Dios a vuestro antojo, porque os engañáis sin necesidad.

- La verdad de Dios, la única verdad, está en su amor y en el amor de Dios descubriréis todo lo que necesitáis para avanzar. En el amor de Dios está su misericordia y también está su justicia.

- ¿Qué no podéis obtener de vuestro Padre si se lo pedís con amor? Como Padre vuestro que es, espera escucharos, pero no sólo cuando se hace un ofrecimiento de ayuda, hijos míos, que Dios está constantemente junto a vosotros, no lo olvidéis. No olvidéis que Dios os ve a cada instante, sabe lo que tenéis en el pensamiento. No os escondáis a la mirada de Dios, no os escondáis porque no podéis. Si fuerais conscientes en cada momento de que Dios vuestro Padre os está mirando, muchos actos no habrían tenido lugar, muchos pensamientos hubieran sido cortados, ¿verdad hijos míos? Pero esa presencia viva de Dios la perdéis y la perdéis porque en vuestra libertad así lo decidís, porque tener a Dios presente es tener vivo el Santo Temor a Dios, y en el Santo Temor a Dios, los hijos obran correctamente. Que obrar correctamente no es tan aburrido como piensan algunos.

- Haciendo el bien se es feliz de verdad. Obrando el mal jamás encontraréis la paz y la alegría. La falsa alegría de actos malos realizados dura muy poco, porque jamás llenará un corazón una mala actuación, jamás llenará un corazón un mal pensamiento. Una buena labor, una buena operación, sí llena un corazón.

- Alegría para recibir a Dios, a Dios en Jesús en su segunda venida. Todo lo que está escrito se está cumpliendo hijos míos, y se está cumpliendo desde hace mucho tiempo.

(Una persona preguntó: ¿Qué significado tiene la palabra Hosanna?)

- Hosanna al Padre que está en las alturas, no pronunciéis ese vocablo si no sentís realmente a Dios en vuestro corazón, porque no lo estaréis usando adecuadamente, sólo ha de pronunciarse en la alegría verdadera que sólo está en Dios. El recibimiento, el recibimiento de Jesús, en la alegría verdadera os hará pronunciaros de formas muy distintas. Tened en cuenta que Dios os espera a todos y cada uno, y todos pueden acercarse a Dios por muy lejos que se encuentren, y la cercanía a Dios la decidís vosotros, cada uno en vuestra libertad. Si un hijo de Dios está lejos de su Padre puede en un acto de decisión libre y personal acercarse a Dios tanto o más que cualquiera de sus fieles hijos. Alegraos con la conversión de los hermanos y no celéis su acercamiento a Dios después.

- Reunidos aquí una y otra vez: ¿Qué estáis buscando aún que no habéis encontrado? ¿Es acaso a Dios mismo al que buscáis? ¿Es acaso una felicidad duradera? O ¿es simplemente la solución a problemas personales? Pensad bien hijos míos: ¿Por qué estáis y para qué estáis? Reflexionad sobre vuestra vida. Que la partida no os coja de sorpresa y sin preparar. Que el momento de la partida no lo conocéis. Que estáis dormidos y habéis de despertar de una vez.

- ¿Qué tesoro guardáis en el corazón que tanto miedo os da abrirlo? Os sorprenderíais si pudieseis mirar dentro

de vuestro corazón; lo que muchos descubrirían es un corazón vacío, lleno de dudas y de temores sin sentido. Abrid ese corazón para que se pueda llenar de luz, para que se pueda llenar del amor de Dios. El corazón cerrado no os permite dar al hermano. El corazón debe de estar permanentemente abierto a pesar de las heridas que os causen, a pesar de calumnias y burlas. Mantened ese corazón abierto y limpio, como farolas encendidas en la noche, y permaneced encendidas, no os apaguéis.

- En Jesús encontraréis la fortaleza y en sus enseñanzas encontraréis el camino, ¿qué más queréis? Si todo lo tenéis al alcance de la mano. Si no camináis entre los hijos de Dios es porque no queréis. Si no despertáis es porque no os decidís a despertar. No creáis en la debilidad que escondéis porque fortaleza tenéis todos para dar ese paso de confianza en Dios, y ese paso lo podéis dar con vuestra propia fortaleza, porque el paso ha de darlo cada uno por sí mismo, que corazones veo que se entusiasman tanto en algunos instantes que se apagan con tanta facilidad. En la espera tenéis que manteneros alegres.

- Que no os sorprenda Jesús, Dios mismo, en sus prodigios, tristes y dudosos en la espera. Haced sonreír a Dios, haced a vuestro Padre feliz, demostrándole que confiáis en Él, esperando alegres lo que Él mismo ha anunciado. Dios está muy cerca, muy cerca de la humanidad, mucho más cerca de lo que podéis imaginar, no esperéis a ese acercamiento definitivo en el que no cabrá la duda. Aprovechad ahora este tiempo de espera, sin apuros, con calma y serenidad para recibir de Dios lo que os tiene preparado a cada uno de vosotros.

- No os perdáis en el camino, que en la compañía de vuestros hermanos os sentís más fuertes, que esa fortaleza sea real, sea una fortaleza viva que se mantenga fuera, entre hermanos lejanos a la palabra de Dios, sedientos de la palabra de Dios, porque ningún hijo de Dios se quedará sin la oportunidad de sentir a su Padre y decidir. Ninguno de sus hijos estará sordo a su llamada, escuchará a su Padre y decidirá en libertad lo que hacer. No os escondáis a la llamada de Dios y a su mirada permanente en vosotros.

- Y no olvidéis la oración. Oración que hace milagros, os he repetido muchas veces. Oración, que habéis comprobado la mayoría, obra milagros, que no ha sido otra cosa que esa oración permanente. No dudéis, pues, del poder de la oración en estos momentos en que vivís. Oración que hace por los hermanos lejanos, los hermanos que no conocéis en la distancia. Oración que llega a todos los rincones de este planeta. No despreciéis jamás el poder de la oración. Que cuando un hermano os diga, al veros en problemas, que pidáis a Dios, que recéis, no os cause enfado porque os está dando el mejor consejo.

- María(Mary), acércate. No veo la alegría que esperabas. Tienen ilusiones, ilusiones que están tan guardadas que no se reflejan en esas caras. Alegraos, hijos míos, de la verdad que descubriste paso a paso y alegraos sobre todo porque Dios vuestro Padre os conoce, sabe de vuestra debilidad y está empujándoos, como vosotros mismos lo habéis pedido. Alegraos porque en la duda sois ayudados, en la oscuridad Dios ilumina los corazones.

(La Madre se dirigió a una persona y le preguntó respecto a Mary.)

- ¿Temes acaso a esta mujer?

(Respuesta: No tengo por qué.)

- No tienes por qué, dices bien, pero le temes. Esta mujer de modales bruscos, a veces, sólo busca vuestro acercamiento a Dios. Su brusquedad a veces hiere corazones sensibles, pero no miréis lo exterior, su comportamiento en algunos momentos duro, mirad la labor que está realizando, mirad esas horas que dedica a Dios todos los días sin descanso. Ese temor a su brusquedad no debe haceros errar porque sólo en Dios encontraréis lo que buscáis y si como guía os acerca a Dios, al verdadero Dios que tenéis olvidado, haced buen uso de sus palabras, eliminando de ellas la brusquedad que os hace daño, porque de lo que recibáis, algo bueno seguro hay que podéis recoger.

- Sed espontáneos al responder, que vuestra Madre está entre vosotros todo el tiempo y oigo muchas cosas que no agradan a Dios, muchas barbaridades tengo que escuchar al día, muchas críticas de unos sobre otros. No temáis negar mi presencia viva en esta manifestación si así lo sentís. No es importante el sentir viva a vuestra Madre en esta manifestación, lo verdaderamente importante es que lleguéis a Dios.

- Mensajera de Dios soy a través de este vehículo, de su paz, su amor, su justicia. No os embobéis con el vehículo que utilizo. No os atontéis. Aprended a distinguir, que vuestra Madre está entre vosotros todo el tiempo. Que no estoy más viva ahora en esta manifestación. Cercana me notan algunos por este mensaje que os doy, que escucháis directamente, pero cuántos mensajes os doy en el corazón directamente a cada uno durante todo el día acompañándoos. No temáis, no temáis decir la verdad, lo que siente de verdad vuestro corazón por miedo al hermano, por miedo a vuestra Madre, no me temáis, que sólo quiero llevaros a Dios. En el temor no os acercaréis a Dios lo suficiente como para conocerle y quedaros con Él. ¡Que el temor no os aparte de Dios!

- Que el apoyo que encontráis en María(Mary), como guía de esta labor, sea un avance en vuestro camino, una ayuda efectiva para acercaros a Dios. María(Mary) puede pedir por vuestros problemas y pide por todos vosotros, pero Dios espera de cada uno las oraciones personales, no confundáis. ¡Despertad de una vez! Que la realidad en la que estáis no es una realidad verdadera. La verdad está en Dios, en ese Dios que mantenéis lejano, en ese Dios que tenéis empequeñecido. Si Dios lo puede todo, ¿por qué teméis? Sed sinceros, que Dios espera vuestra sinceridad. ¡Que la confesión que a tantos os asusta es la valentía de reconocer las culpas! ¡Que olvidáis pronto mis palabras! No os escondáis a la mirada de Dios, que Dios sabe lo que tenéis en el corazón, que no le engañáis con palabras bonitas, engañaréis a vuestro hermano, pero a Dios no lo engañáis. Sed libres para opinar. Sed libres en paz y en serenidad para hablar de Dios, para responder con alegría a cualquier pregunta que se os haga y más en este lugar escogido por Dios para los prodigios que van a tener lugar.

- Desechad miedos, miedos y temores que no tienen sentido. Hablad con claridad, hablad con claridad sin temor a represalias. Me entristece comprobar que todos estáis aún lejos del verdadero Dios. Que os acercáis y no permanecéis con Él. Que Dios es una realidad viva, en estos momentos de una manera más especial. No dudéis de su misericordia y no temáis su justicia, y sed osados como son atrevidos los niños que responden sin amenazas, libremente con lo que siente su corazón.

- Y no os sintáis mal por no vivir la presencia de vuestra Madre más viva durante la manifestación. Muchas veces os he repetido que si interfiere en la comunicación el vehículo, sus movimientos, sus gestos, cerréis los ojos. Escuchad bien las palabras que os digo, porque estoy en la voluntad de Dios y en su voluntad me acerco a vosotros para tenderos mis manos y sólo pretendo tomaros para acercaros a Dios.

- Intercesora soy de todas vuestras peticiones, pero luego debéis agradecer a Dios las gracias que de Él recibáis, porque sólo de Dios recibís las gracias. Intercesores muchos, sólo Dios concede gracias. Intercesores que no necesitáis si tomáis conciencia de que sois hijos de Dios y que con el mismo Dios podéis orar. Con Jesús más cercano a vuestros corazones podéis orar. Intercesores que hacen su intercesión, y que libremente podéis acudir a ellos, pero como Madre os animo, en el camino en el que estáis, a que os atreváis a acudir a Jesús, que es Dios mismo.

- Hijos míos, que no os atemoricen modales bruscos, ni enfados momentáneos, que no os asusten, porque estáis tapando a Dios con muy poca cosa. No os engañéis, porque el que no mantiene la alegría, es porque no está con el verdadero Dios, con el único Dios, con el Padre Todopoderoso, que como decís está en el Cielo. Dios es vuestro amigo, es vuestro Padre. Confíad en Él. No digáis que confiáis en Dios, si no es así, porque la confianza en Dios se nota. En la desesperación falta Dios. En la tristeza falta Dios. No digáis que estáis con Dios si estáis desesperados, porque con Dios no cabe la desesperación. Con Dios hay ilusión y confianza en su gracia divina.

- Por amor a la humanidad Dios se encarnó en Jesús y se acercó tanto como no se ha acercado nunca jamás. Dios mismo entre vosotros de forma humana y no le reconocisteis. La misericordia de Dios, la infinita misericordia de

Dios se hará presente de nuevo, pero esta vez la justicia de Dios también. No olvidéis que misericordia y justicia, no están reñidas.

- En la voluntad de Dios estoy, en la voluntad de Dios he de retornar.

- La bendición del Padre, la bendición del Hijo Jesús y del Espíritu Santo desciende sobre vosotros, desciende sobre vosotros y permanece sobre vosotros mientras os mantengáis limpios en intenciones. Portaos mejor y avanzad un poquito más que zonas de descanso tendréis más adelante. Quedad en paz.